

Memorias de la modernidad

NARRATIVA

Raúl Carlos Maícas

«LA MAREA DEL TIEMPO»

EDITORIAL CANDAYA

160 PÁGINAS. 14 EUROS



El género memorialístico ha experimentado una singular evolución en la que, más allá de la rememoración, importa el tono lírico del recuerdo, el valor ético de una renovada vivencia o el sentido civil de una experiencia que a todos nos atañe. Los nombres de Andrés Trapiello, Miguel

Sánchez-Ostiz, José Luis García Martín o José Carlos Llop, entre otros orfebres del ayer, conforman ya un sólido conjunto generacional diversificado entre el diario, las memorias, el dietario o el apunte autobiográfico. En esta línea aparece «La marea del tiempo», de Raúl Carlos Maícas (Teruel, 1962), periodista y agitador cultural que ya había publicado en 1998 «Días sin huella», una primera entrega de este ejercicio memorialístico que, exactamente, no lo es. Estamos más ante una reflexión íntima de ácida rebeldía, ante la mirada crítica sobre una geografía provinciana sin perder de vista una panorámica sobre recientes libros,

películas o manifestaciones plásticas, donde Tintín, por ejemplo, brilla como icono de una modernidad de arraigado clasicismo.

Con estos supuestos queda claro que lo que ha sucedido en un momento tiene relativa importancia, y lo decisivo radica en la voz de ese narrador de la propia existencia que anida en este texto diarístico. En una hábil miscelánea de sentimientos, adhesiones y rechazos, estas páginas recorren la historia de unos días de apariencia irrelevante, pero marcados por el devenir crítico de la realidad y una singular melancolía de la vida pausada. Dice de sí mismo el diarista: «Soy un cosmopolita va-

rado en el privilegiado mirador de la provincia» (pág. 17); y esta mirada sentimental y racionalista constituye la mejor arma de un libro que cautiva con la sencillez de la palabra y el comentario meditado. Con esa conciencia de paseante contemplativo, maestro de los instantes dilatados, experto en demoradas percepciones, Maícas detiene el tiempo en una lectura de opiniones, impresiones y paisajes, hechos y costumbres de arraigado acento personal, impagable panorama de nuestra asendereada modernidad, soberbio ejercicio crítico de la memoria del presente.

Jesús FERRER SOLÀ

LA RAZON

19/7/2007